

Cultivos extensivos

Superficies y producciones en 1996

En las siguientes páginas recogemos las principales características (superficies y producciones) de los cultivos extensivos e industriales en España durante el año 1996. La elaboración ha sido realizada en base a los datos de la Secretaría Técnica del MAPA y la consulta a diversas asociaciones y empresas.

● **VIDA RURAL.** Redacción.



Se cultivó menos trigo pero los rendimientos fueron mayores.

Cereales: se duplica la producción

Las expectativas que existían sobre la cosecha de cereales en España se han visto plenamente confirmadas, y la campaña de 1996 puede considerarse como la de la recuperación, tras un dilatado período de sequía.

En el caso de los cereales de otoño-invierno, y aunque las superficies sembradas fueron inferiores en un 1,5% en relación a las de 1995 (se ocuparon 94.900 ha menos), las producciones finales se han duplicado, como consecuencia de la bonanza climatológica y de la abundante y oportuna pluviometría.

En conjunto, la cosecha nacional de grano procedente de estos cereales de otoño-invierno se ha cerrado con un volumen de 17,7 millones de toneladas, lo que significa un incremento del 106,7% en rela-

ción a la campaña precedente (**cuadro I**).

Trigo. En el caso concreto del trigo, la superficie global ocupada fue inferior en un 3,4%, a pesar de lo cual los rendimientos fueron realmente espléndidos.

La cosecha total de este cereal alcanzó los 6.016.900 t, con un incremento del 103,4% respecto de la campaña anterior. De este registro, 4.451.600 t correspondieron a los trigos blandos y las restantes 1.565.300 t correspondieron a los trigos duros. En el primer caso la mejora respecto a 1995 supuso un 73,5%, mientras que en las variedades duras el aumento rozó el 300%.

Cebada. Por lo que se refiere a la cebada, las siembras sólo descendieron en un

1,1% a pesar de lo cual la cosecha final se aproximó a los 10,7 millones de toneladas, con un crecimiento del 105,8% respecto de la campaña anterior.

De ese registro, 3.456.700 t fueron aportadas por la cebada de seis carreras (para pienso) y las restantes 7.232.000 t por la cebada de dos carreras (cervecera). En el primer caso, la mejora respecto a 1995 se tradujo en un 132,4%, mientras que el segundo supuso un 95,1% de incremento.

A nivel provincial, la producción de cebada está liderada por Valladolid y Cuenca, con registros de 1.082.000 t y 930.000 t, respectivamente.

Avena. De cara a 1996 las siembras de avena experimentaron un incremento del 6,6%, situándose en 388.700 ha. La favorable evolución de este cultivo permitió lograr unos rendimientos medios extraordinarios, con lo que la cosecha final alcanzó las 628.000 t, que significaron un aumento del 190,7% respecto a 1995.

Las 100.000 t de Ciudad Real (equivalentes a un 15,92% del total nacional) suponen la aportación más importante de una provincia española.

Centeno. Las 156.300 ha ocupadas por el cultivo del centeno en España, durante esta última campaña, han supuesto un ligero descenso del 2,1% en relación a las extensiones que se sembraron en 1995.

A pesar de esta pequeña regresión, la cosecha aumentó en un 69,2%, totalizando las 294.000 t de grano, frente a las 173.800 t recolectadas un año antes.

Individualmente, es la provincia de Palencia, con 50.400 t (17,1%) la que ha logrado los mejores resultados productivos, seguida por Segovia, Burgos y León, con registros superiores a las 25.000 t en cada caso.

Triticale. El triticale es un cultivo minoritario, dentro de los cereales de otoño-invierno, ocupando unas 23.800 ha de las Comunidades de Andalucía y Extremadura.

En la campaña 96, la superficie descendió en casi un 15% respecto al año anterior, a pesar de lo cual la cosecha casi llegó a triplicarse, alcanzando las 69.100 t.

Sevilla, con 24.000 t de cosecha, fue la provincia que logró los mejores resultados, seguidos por Cádiz, Badajoz y Huelva.

La cosecha comunitaria. Para el conjunto de la Unión Europea, las estimaciones sobre la cosecha de cereales apuntaban hacia un registro de 184,67 millones

de toneladas, lo que significaba un incremento del 6,21% respecto a los resultados de la campaña anterior.

Este aumento se justificaba por la sustancial mejora de los rendimientos productivos y por los aumentos de un 6% de las superficies de siembra.

Por especies, la producción de trigo blando se situaba en 84,081 millones de toneladas, mientras que la de trigo duro se calculaba en 7,65 millones de toneladas, con un incremento respecto a 1995 del 5,9% en el primer caso y del 4,5% en el segundo.

Para la cebada, las previsiones señalaban hasta los 30,66 millones de toneladas, equivalentes a un 7,7% más que en la campaña anterior.

En el resto de las especies cerealeras de menor interés, se pronosticaban producciones de 6,32 millones de toneladas para la avena y de 5,28 millones para el centeno, lo que equivalía a una cosecha similar a la del ejercicio anterior en el primer caso, y a una disminución del 16% en el centeno.

Finalmente, la producción de triticale

CUADRO I. PRODUCCIONES DE CEREALES CAMPAÑA 1996 (t)

CC.AA.	Trigo	Cebada	Avena	Centeno	Triticale
Galicia	65.200	3.800	4.600	47.200	-
Principado de Asturias	300	-	-	100	-
Cantabria	1.600	1.100	100	500	-
País Vasco	109.000	65.000	12.300	600	-
Navarra	324.200	427.300	9.100	-	-
La Rioja	148.800	112.000	1.800	1.400	-
Aragón	547.400	1.309.400	31.000	10.800	-
Cataluña	295.900	826.600	23.100	2.500	-
Baleares	8.800	15.000	14.900	-	-
Castilla y León	2.096.500	4.565.200	153.000	203.400	-
Madrid	46.400	128.000	6.000	600	-
Castilla-La Mancha	595.500	2.589.600	189.600	17.200	-
Comunidad Valenciana	18.100	35.000	3.200	200	-
Murcia	4.800	595.000	1.200	-	-
Extremadura	246.500	178.800	66.900	7.500	12.000
Andalucía	1.507.400	376.600	110.900	2.000	57.100
Canarias	500	300	300	-	-
España	6.016.900	10.688.700	628.000	294.000	69.100

Fuente: MAPA

en la Unión Europea se estimaba en 3,59 millones de toneladas (un 20,6% más), mientras que la de sorgo se establecía en unas 665.000 t.

Frente a estas estimaciones del Comité Consultivo Comunitario, puede decirse que los resultados finales han sido ligeramente superiores. En el caso de España,

la UE pronosticó una cosecha de 15,15 millones de toneladas, que ha sido ampliamente superada, aunque en otros países las estimaciones oficiales se vieron corregidas a la baja, lo que dio como resultado global una compensación de cifras y una producción comunitaria cercana a los 186 millones de toneladas. ■

Girasol: una excelente cosecha

Durante las últimas campañas la superficie dedicada al cultivo del girasol ha permanecido bastante estable. A ello ha contribuido, sin duda, la propia normativa de la Unión Europea, que impedía sembrar girasol sobre girasol en años consecutivos, y penalizaba la superación de la cantidad máxima garantizada, además de imponer recortes en las ayudas percibidas por los productores.

En la campaña de 1996, las extensiones ocupadas por el cultivo del girasol en España alcanzaron las 1.100.200 ha, lo que significaba un ligero incremento del 1,3% en relación a las siembras de 1995.

Los motivos de este aumento de las superficies cultivadas hay que atribuirselos a las lluvias caídas durante el otoño y el invierno pasado, que impidieron sembrar los cereales previstos, con lo que hubo que recurrir al girasol.

Favorecida por la buena climatología de la primavera y el verano, esta oleaginosa ha tenido un buen desarrollo, logrando unos rendimientos productivos que hace años no se alcanzaban.

En concreto, la producción nacional de girasol se podría haber situado sobre 1.173.800 t de pipa, lo que significaría un incremento de más del doble que en la campaña precedente.

Por zonas de producción, los registros más significativos fueron los siguientes: Sevilla, 270.000 t; Cuenca, 147.000 t; Córdoba, 113.000 t; Badajoz, 86.900 t; Cádiz, 69.100 t; otras provincias, 487.800 t.

Aunque a nivel nacional los rendimientos medios no llegan a los 1.100 kg/ha, en las zonas productoras de Andalucía se han conseguido alcanzar hasta 1.500 kg.

En los casos concretos de Andalucía y Extremadura, a los buenos resultados productivos hay que añadir los precios remuneradores conseguidos en esta campaña, dado que en la mayoría de los casos se han superado las 30 ptas./kg.

Las circunstancias variaban en las zonas

más tardías de Castilla y León, donde los precios de la pipa de girasol oscilaban entre las 26 y 27 ptas./kg.

Unas cotizaciones que, en la práctica, van a resultar bastante inferiores, habida cuenta que muchos agricultores no han podido cumplir los índices de humedad establecidos en la normativa comunitaria, por lo que tendrán que hacer frente a las penalizaciones correspondientes.

Ante estos bajos precios ofrecidos por las extractoras, la mayoría de los cultivadores de Castilla y León optaron por almacenar sus cosechas a la espera de mejores cotizaciones. Algo que no es previsible que ocurra si tenemos en cuenta la entrada de cerca de un millón de toneladas de pipa, procedente de Argentina y Brasil, que han servido para cubrir las necesidades de la industria extractora.

De cara a la próxima campaña, se desconoce si la Administración mantendrá las normas que han regido en 1996, que limitaban el cultivo a determinadas zonas, además de establecer unas normas técnicas concretas.

De momento, la Comisión Europea ya ha advertido de una posible reducción de los pagos compensatorios, con lo que las oleaginosas podrían pasar de unas ayudas de 94,24 Ecus/t en esta campaña, a otras de 90,27 Ecus/t en la campaña venidera. ■





En este cultivo se consiguieron unos rendimientos productivos de 45,8 t/ha.

Remolacha: producción ajustada

Como informamos en el número anterior de **VR**, aunque la superficie dedicada al cultivo de la remolacha azucarera fue en 1996 inferior en casi un 7% respecto al año anterior, los resultados productivos pueden considerarse aceptables en términos generales y, especialmente, buenos en las zonas del sur.

Las siembras de remolacha en 1996 totalizaron 160.400 ha, de las que 58.300 correspondieron a la remolacha de verano (zonas productoras de Andalucía y Extremadura) y las restantes 102.100 ha a la remolacha de invierno.

En el primer caso, los descensos de las superficies supusieron un 16,1% respecto a 1995, mientras que en el segundo la regresión sólo significó un 0,5%.

La abundancia de lluvias, las suaves temperaturas y las mejoras técnicas en los cultivos hicieron que la raíz tuviera un buen desarrollo, con lo que al final se consiguieron unos rendimientos productivos de 45,8 t/ha, que en términos de cosecha global se tradujeron en un registro de 7.359.000 t de raíz.

Esta producción total, ligeramente inferior a la conseguida en la campaña precedente, se distribuyó entre los 2.118.100 toneladas de la remolacha de verano y los 5.240.900 t de remolacha de invierno; con

un incremento del 44,5%, respecto a 1995, en el primer caso, y un descenso del 13% en el segundo.

En general, la media de polarización o riqueza de la remolacha en esta campaña ha sido superior a la obtenida en 1995, pudiendo aventurarse una riqueza media nacional cercana a los 14°, aunque en determinadas zonas, como León, se hayan aproximado hasta los 16,5° polarimétricos.

Según estos datos, puede deducirse una producción de azúcar de casi 1.030.000 t, lo que supondría un volumen bastante ajustado al cupo que tiene asignado España (1.000.000 t) y muy cercano a las necesidades de nuestro consumo interior.

Reestructuración del sector del azúcar. Con la llegada al poder del Partido Popular, el tema de la reestructuración del sector azucarero español volvió a cobrar actualidad, al mostrar nuevamente su interés el Banco Central-Hispano en cerrar la venta de su participación en la Sociedad General Azucarera a la firma francesa Generale Sucrière (SGA), operación vetada por la Administración por temor a la entrada de capital extranjero en este sector.

Además estaban interesados por el 49,9% de las acciones del BCH en la SGA tres entidades nacionales: Ebro Agrícolas, Caja de Salamanca y Soria y la

empresa Mercasa. Estas aceptaron el precio fijado por el Banco de 5.100 ptas. la acción, y lograron el «placet» del Ministerio de Agricultura para que la operación se materializase.

Esta operación dejaba el capital de la SGA distribuido en la siguiente manera: 23,35% en Bolsa, 20,35% Generale Sucrière, 24,90% Caja Salamanca y Soria, 21% Ebro Agrícolas, 6,40% Tate & Lyle, y un 4% Mercasa.

En medios próximos al sector se consideraba que tras esta operación se daría un paso hacia la fusión de Ebro Agrícolas y la SGA, de manera que se pudieran concentrar todos los esfuerzos en un grupo más poderoso a partir del cual se abordaría la necesaria reestructuración del sector.

Para facilitar esta última iniciativa, la Comisión Delegada del Gobierno para Asuntos Económicos se planteaba declarar el carácter estratégico del sector

azucarero, al objeto de eximir a los compradores de la compañía de la obligación de lanzar una OPA, tal y como exigía la Comisión Nacional del Mercado de Valores.

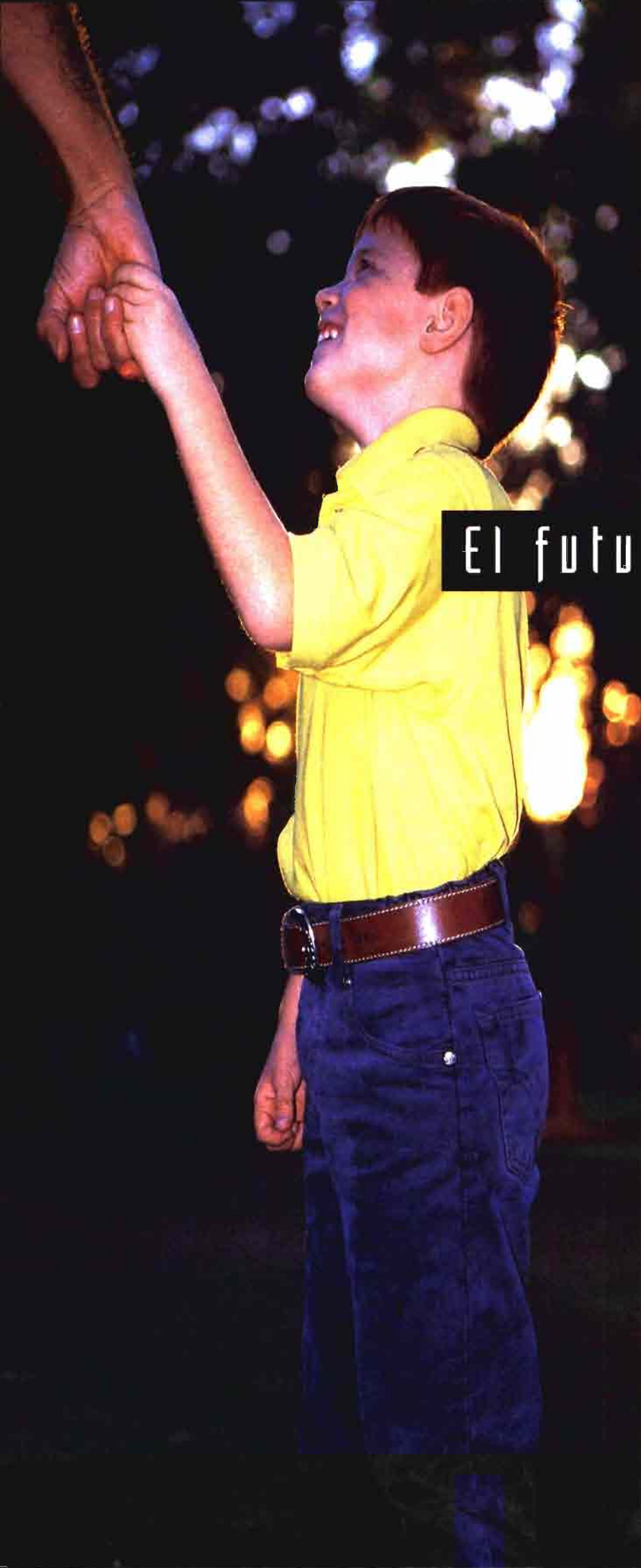
A mediados de octubre, Caja España decidía presentar una oferta, desestimada por el BCH con el argumento de que ya se había aceptado la oferta de Ebro/Caja de Salamanca/Mercasa, con una valoración de 5.200 ptas. la acción, con lo que el BCH se embolsaría unos 21.410 millones de pesetas.

Mientras tanto, la cooperativa ACOR no daba por perdida la batalla y se mostraba dispuesta a comprar el 49,9% de las acciones de la SGA con unos argumentos muy claros: disponían de 18.000 millones de pesetas de recursos propios, tenían el apoyo de las cajas de ahorro y eran una empresa de capital netamente español.

El presidente de esta cooperativa, Fausto Morales, criticaba duramente la oferta por la SGA presentada por Ebro —«una empresa muy endeudada y de capital extranjero»— y Mercasa, «una sociedad pública que se ha visto envuelta en gran número de escándalos».

También para los detractores de esta operación, la venta a Ebro, empresa controlada por el grupo KIO, no asegura la «españolidad» de la compañía.

Por fin, el Gobierno dio su visto bueno a la venta de estas acciones a Ebro Agrícolas y Caja Salamanca y Soria, retirándose de la operación definitivamente Mercasa. ■



Intercambiar experiencias, consultar acerca de nuevos cultivos, dialogar con nuestros expertos, y sobre todo, pasar un día agradable en el que la profesión se compagina con la amistad.

El futuro ya está aquí

Días de Campo



Esta es la propuesta de Pioneer. Invitarle a un paseo por el campo, por un terreno muy especial donde crece el futuro. Un lugar donde se puede contrastar con un año de antelación el híbrido o la variedad que más rinde, o que más crece, o que no se cae, y sobre todo, que le va a proporcionar más tiempo libre en el futuro para dedicarse a sus cosas.



PIONEER

Para vivir mejor.



El maíz evolucionó bien, favorecido por las lluvias regulares.

Maíz: cosecha elevada

Dentro de los cereales de primavera-verano, el maíz también se ha visto bendecido por la favorable climatología y por las abundantes lluvias registradas en la campaña.

Las garantías de poder disponer de agua suficiente para riegos animó a los cultivadores españoles, que finalmente llegaron a cubrir extensiones de 458.300 ha, lo que significaba una mejora del 30,4% en relación a las 351.400 ha que se sembraron en la campaña precedente.

A partir de estos marcos de plantación el cultivo evolucionó muy bien, favorecido por las lluvias regulares que cayeron en los momentos clave, lo que se ha traducido en una cosecha de 4.112.300 t, que significaban una mejora del 60,6% en comparación con los 2.560.900 t que se consiguieron en la campaña de 1995.

La distribución de esta producción de maíz nacional ha quedado a nivel provincial de la siguiente manera:

- La Coruña:	150.700 t
- Pontevedra:	103.900 t
- Navarra:	160.100 t
- Huesca:	355.000 t
- Zaragoza:	348.000 t
- Lérida:	164.000 t
- Albacete:	300.700 t
- Ciudad Real:	30.000 t
- Badajoz:	300.000 t
- Cáceres:	187.000 t
- Sevilla:	200.000 t
- Otras provincias:	1.812.900 t
Total España:	4.112.300 t

Dentro de esta campaña del 96, se ha podido observar que a medida que se

generalizaban las recolecciones de maíz, y se confirmaban las buenas expectativas que existían, los precios flexionaban a la baja.

En las zonas productoras de Andalucía se pagaban en torno a las 26 ptas./kg de maíz de producción nacional, mientras que en Extremadura las cotizaciones oscilaban entre las 25,50 y las 25 ptas./kg.

La historia se volvió a repetir en las zonas más tardías de Aragón, con lo que en medios agrícolas se consideraba que las cotizaciones quedarían estabilizadas en torno a las 25 ptas./kg, siempre que mientras que exista oferta de maíz nacional no se produzca la entrada de cereal americano correspondiente a ese cupo de dos millones de toneladas que España tiene contratadas cada campaña.

Más cultivos. Los motivos de esta gran cosecha de maíz hay que buscarlos en las mayores extensiones cultivadas (un 30,4% más que en 1995) y en los superiores rendimientos por hectárea, que en zonas tradicionales de producción, como la pacense o la zaragozana, han llegado a superar cifras de 12.000 kg/ha.

Volviendo a los precios, hay que significar que el maíz de importación se estaba pagando entre las 28,50 y las 29 ptas./kg, lo que suponía una diferencia de entre 3 y 3,50 ptas./kg con respecto a los precios que regían para el maíz nacional.

De cara a los primeros meses del año hay que esperar un sostenimiento de estos precios, dado que las cosechas mundiales han sido más bajas que las de 1995, con lo que los ganaderos no es previsible que se vean favorecidos por esta evolución del mercado. ■

Algodón: se normaliza la situación

Tras un dilatado período de sequía, el algodón español normalizó su situación en la campaña del 96, recuperando buena parte de sus superficies tradicionales de siembra, merced a una climatología favorable y una pluviometría abundante.

Los últimos avances del Ministerio de Agricultura daban como buena la cifra de 72.930 ha puestas en cultivo durante la campaña, lo que significaba un incremento del 129,2% respecto a las 31.900 ha que se ocuparon en el 95.

Estas previsiones son más bajas que las que en su momento se facilitaron a la Comisión Europea, que daban una superficie de siembra para España de 78.917 ha, con unos rendimientos medios de 3.350 kg/ha.

De acuerdo con estos últimos cálculos, el Comité de Gestión del Algodón de la Unión Europea y el propio reglamento de la Comisión dieron por buena una cosecha de 264.372 t de algodón español, lo que significaba superar en 15.372 t la cantidad nacional garantizada de nuestro país.

Este rebasamiento del cupo se traducía sobre el papel en una penalización del 3% sobre el precio de la calidad tipo, lo que traducido a pesetas suponía un recorte de 5,45 ptas./kg, con lo que el precio pasaba de las 166,83 ptas./kg a las 161,40 a la salida de las explotaciones.

En los reajustes estadísticos posteriores, se asignaba una producción absoluta de algodón de 247.000 t, lo que suponía un incremento del 174,1% en relación a la campaña del 95, cuando se recolectaron 90.100 t.

A la vista de estos datos, los rendimientos productivos medios pasaban a situarse en 3.384 kg/ha, con lo que prácticamente se mantenían los niveles de las primeras estimaciones facilitadas a la Comisión Europea.

El reparto de la producción de algodón quedaría de la siguiente manera: Comunidad Valenciana, 1.000 t; Murcia, 9.600 t; Extremadura, 400; Andalucía, 236.000 t.

Durante las primeras entregas, algunas desmotadoras empezaron pagando como referencia a los agricultores 190 ptas./kg de algodón, aunque posteriormente el precio se estabilizó en 180 ptas./kg. ■



Nunca estará solo

Para **SISU VALMET**, tan importante es ofrecerle tractores de la última generación tecnológica a la medida de sus necesidades y preferencias, como prestarle siempre el mejor de los servicios con todo nuestro apoyo técnico.

Trabajando con su tractor **SISU VALMET**, esté donde esté, nunca estará solo. Tendrá la confianza y seguridad de contar en todo momento con

nuestro equipo humano de profesionales, para atenderle y ayudarle en todo lo que necesite. Porque en **SISU VALMET**, siempre que vendemos un tractor, ganamos un amigo.



SISU Valmet

C/ Sagasta, 21 • 2º dcha.
28004 Madrid
España
Teléfono de atención
al cliente: 447 95 55



El cultivo de la patata se ha ido reduciendo año tras año en España.

Patata: la crisis permanente

Durante el último decenio se ha producido un progresivo descenso del cultivo de la patata en España. De las 330.900 ha que se dedicaban en 1985 se ha descendido hasta las 211.300 en 1995, lo que supone una caída del 36%.

Esta reducción del cultivo refleja el desinterés de nuestros productores (a pesar de que durante ese mismo decenio los rendimientos productivos mejoraron en unos 2.000 kg/ha) ante la falta de una organización de mercados y de una regulación eficaz de este sector.

Junto a los descensos de las superficies y de las producciones, a lo largo de este último decenio se han observado también cambios sustanciales en las variedades y en las cuatro épocas de recolección, lo que ha contribuido a desequilibrar los mercados y a un hundimiento de los precios en origen.

Respecto a la necesidad de crear una Organización Común de Mercado para la patata, por parte de la Unión Europea, nuestras autoridades han venido insistiendo en los últimos años sobre esta petición, aunque la falta de consenso entre los estados miembros han impedido alcanzar esta iniciativa.

Evidentemente, los principales países productores de la UE (Francia, Holanda y Bélgica) no tienen ningún interés en que el mercado de la patata se regule y, en el mejor de los casos, sólo aceptarían una forma de arbitraje que no afectase a sus estrategias comerciales.

Esta falta de protección del mercado ha permitido que las importaciones de patata comunitaria hacia España hayan crecido desmesuradamente en los últimos años, observándose igualmente un incremento de los envíos procedentes de terceros países.

En estas circunstancias, la única forma de clarificar el futuro de nuestra patata nacional pasa por la constitución de una intersectorial poderosa, la potenciación de interprofesionales y en la definición clara de todos los aspectos relacionados con la mejora de variedades, la optimización de técnicas culturales, la mejora de los sistemas de preparación del producto y su almacenaje y la planificación de una buena

estrategia de marketing que nos permita recuperar un mercado interior que en los últimos años se ha mostrado en regresión.

La campaña de 1996. De cara a la campaña de 1996, el cultivo de la patata en España alcanzó unas superficies de 205.200 ha, lo que significó un descenso de casi el 3% en relación a las extensiones que se lograron en la campaña precedente.

A partir de estos marcos de plantación, el cultivo se desarrolló con algunas dificultades en determinadas zonas, a pesar de lo cual la cosecha final se situó en 4.031.900 t de tubérculo, lo que suponía una caída del 3,9% respecto a la campaña de 1995.

Por regiones, la distribución de esta cosecha de patata quedó de la siguiente manera (**cuadro II**).

Aunque con esta cosecha el abastecimiento interior está garantizado, y aún nos podríamos permitir algunas exportaciones, lo cierto es que en el mercado se siguen produciendo desajustes, con la inevitable caída de los precios.

En la campaña 96, las cotizaciones de la patata iniciaron un descenso en el mes de abril, tendencia que se agudizó en mayo, para prácticamente mantenerse hasta finales del año.

En Andalucía, la patata extra temprana se pagaba a 44 ptas./kg (frente a las 82 de la campaña anterior), mientras que la temprana se cotizaba a 25 (frente a las 55 de 1995).

El derrumbe de precios se hizo más patente en octubre, cuando las cotizaciones oscilaban entre las 10 y las 12 ptas./kg, lo que suponía unos niveles inferiores a los costes de producción.

Para entonces, desde el Ministerio de Agricultura se interpretaba que esta crisis

CUADRO II. PRODUCCIONES DE PATATA 1996 (t)

CC.AA.	Extratempрана	Temprana	Media estación	Tardía
Galicia	6.900	142.200	894.700	164.400
Principado de Asturias	-	1.400	65.000	5.000
Cantabria	-	2.000	25.400	15.000
País Vasco	-	2.400	28.300	87.500
Navarra	-	-	17.700	11.400
La Rioja	-	-	132.000	46.300
Aragón	-	6.200	51.400	50.600
Cataluña	1.900	38.900	90.900	40.000
Baleares	1.400	28.000	40.000	24.000
Castilla y León	-	-	384.000	398.300
Madrid	-	-	40.000	12.000
Castilla-La Mancha	-	6.600	124.100	75.000
Comunidad Valenciana	-	73.500	49.600	14.000
Murcia	4.300	31.200	6.200	5.000
Extremadura	-	2.700	152.500	10.400
Andalucía	21.100	265.800	185.300	64.000
Canarias	35.000	30.000	6.400	14.000
España	70.800	830.900	2.293.800	1.036.900

Fuente: MAPA

► El descenso de los precios en origen no tuvo traducción en el mercado de consumo

de la patata era consecuencia de la abundante cosecha de 1995 y de las óptimas expectativas para la próxima campaña. No obstante, a nadie se le escapa que los motivos reales de este hundimiento de los precios en origen tenían que ver, sobre todo, con las importaciones incontroladas que entran en nuestro país a unos precios muy competitivos.

Este descenso de los precios en origen no tenía su traducción en el mercado de consumo, dado que a mediados de año el ama de casa seguía pagando entre las 70 y las 80 ptas./kg de tubérculo, mientras que los agricultores no conseguían cubrir costes.

Ante las peticiones de los agricultores y las presiones de las organizaciones agrarias, el Ministerio de Agricultura decidía inmovilizar hasta 100.000 t de tubérculo, con cargo a los presupuestos del FEGA.

En la orden del Ministerio se advertía que las partidas de patata inmovilizadas deberían ser producto normalizado y envasado, que percibirían 2 ptas./kg neto al mes, autorizándose un periodo de vigencia de mes y medio que no se debería de extender más allá del 15 de diciembre de 1996.

Frente a este cupo de 100.000 t, los agricultores y operadores comerciales habían presentado a principios de noviembre solicitudes para almacenar 278.600 t.

Como era de esperar, las medidas dispuestas por la Administración se revelaron ineficaces, ya que lejos de reaccionar positivamente los precios experimentaron un nuevo descenso, realizándose algunas operaciones a 5 ptas./kg.

Las organizaciones agrarias calificaban esta iniciativa oficial de «lavado de imagen» y «medida ineficaz», mientras que reclamaban la creación de una OCM que ponga en orden el sector, y «un control a las importaciones en los puertos españoles y a los operadores del mercado para que no se produzca tanta especulación». ■



Las superficies puestas en cultivo de arroz se han duplicado.

Arroz: nuevo récord de producción

La campaña arrocera del 96 ha establecido un nuevo récord, al superar la producción nacional las 800.000 t, que suponen más del doble que el registro conseguido en la campaña precedente.

Estos espectaculares resultados se justifican porque las superficies puestas en cultivo se han duplicado, además de los mayores rendimientos por hectárea conseguidos en todas las zonas de producción, si exceptuamos la valenciana, que se vió afectada por los temporales de lluvias.

De entrada, las superficies sembradas en la campaña del 96 alcanzaron las 109.800 ha, lo que suponía un incremento del 101,3% en relación a las 54.500 que se dedicaron en 1995.

Gracias a esa mejora de los rendimientos, la producción arrocera nacional se cerró con un volumen de 803.000 t, equivalente a una mejora del 145%.

Por zonas de producción, el reparto de esta cosecha arrocera quedó de la siguiente manera: Andalucía, 290.000 t; Extremadura, 147.000 t; Cataluña, 140.000 t; Valencia, 114.000 t; Aragón, 80.000 t; Navarra, 17.000 t y otras zonas, 15.000 t.

En Andalucía, tras cinco años consecutivos de sequía, el cultivo del arroz se ha vuelto a recuperar. Sólo en la zona productora del Bajo Guadalquivir la producción arrocera de este año se ha aproximado a las 250.000 t, gracias a que las 32.000 ha sembradas rindieron por encima de los 8.000 kg/ha.

La producción arrocera en las Vegas del Guadiana (Extremadura) se ha situado en 147.000 t, lo que significa unos resultados excepcionales en relación a las 40.000 t de media recolectadas en las tres últimas campañas.

La cosecha de arroz en Navarra ha

experimentado una notable mejoría respecto a las campañas anteriores. Sobre las 2.500 ha que este año se pusieron en cultivo, en la zona de la Ribera, la producción final alcanzó las 17.000 t.

Por lo que se refiere a la Comunidad aragonesa, las previsiones de algunas organizaciones agrarias se acercaban a las 78.000 t, mientras que los datos definitivos, procedentes del propio sector, indicaban que la campaña del 96 se había cerrado con un registro de 80.000 t.

En las zonas productoras de Tarragona, las estimaciones a principios de octubre situaban la cosecha en 135.000 t; sin embargo, una vez finalizada la recolección, estos cálculos se corregían al alza, situando la nueva cosecha arrocera en 140.400 t, que suponían una mejora considerable respecto a los resultados alcanzados en la campaña precedente.

Menos arroz en Valencia. La única zona productora de arroz que en 1996 no ha tenido cosechas espectaculares ha sido la valenciana. Aunque, inicialmente, todo hacía pensar en una gran campaña, al haberse superado las 14.000 ha de siembra y observarse un buen desarrollo del cultivo, lo cierto es que los temporales de lluvias frenaron estas expectativas, dañando los arrozales de algunas comarcas (como la de Sueca) y ocasionando pérdidas que un principio fueron valoradas en 700 millones de pesetas.

Aunque en medios agrícolas se calculaba que las pérdidas podían haber supuesto unas 15.000 t de arroz, lo cierto es que al final parte de ese 20% de la superficie arrocera afectada se pudo recuperar, con lo que las pérdidas reales no llegaron a los 3.000 millones pronosticados por la Asociación Valenciana de Agricultores. ■

Leguminosas: se disparan las superficies cultivadas

Las superficies ocupadas por los cultivos de leguminosas grano en la campaña 96 se han disparado, superando todas las previsiones y rebasando la superficie de base asignada por la Unión Europea a España.

Las ayudas comunitarias y la abundancia de lluvias fueron los dos factores que animaron a los agricultores españoles a intensificar las siembras, alcanzándose finalmente una superficie nacional de 712.800 ha, de las que 471.300 correspondieron a las leguminosas pienso, y las restantes 241.500 ha a las leguminosas para consumo humano.

En cuanto a las leguminosas para la alimentación animal (habas, guisantes, veza, altramuz dulce y yeros), las hectáreas cultivadas suponen un incremento del 54,5% en comparación con el año anterior.

A partir de esta superficie, y favorecidas por una excelente climatología, las leguminosas han conseguido unas producciones muy superiores a las de la campaña precedente: habas, 16.300 t; guisantes secos, 84.200 t; veza, 192.600 t; altramuz dulce, 16.900 t, y yeros, 28.100 t.

En el caso de las habas secas, el crecimiento de la producción respecto a 1995 ha supuesto un 21,6%, concentrándose dos tercios de la cosecha nacional en la Comunidad de Andalucía.

En cuanto a los guisantes secos, las 84.200 t recolectadas han significado que justamente se ha duplicado la producción del ejercicio precedente. De la cosecha nacional, un 47,1% se ha logrado en Castilla-La Mancha, con Ciudad Real como primer productor del país con 30.000 t (35,6%).

Dentro de las leguminosas pienso, los crecimientos más espectaculares se han conseguido con la veza, que de una producción de 31.800 t en el 95 se ha pasado hasta las 192.600 en la campaña 96. Castilla-La Mancha y Aragón (con un 49,8% y un 27,1%, respectivamente) se han revelado como las zonas más productoras de veza.

Por lo que se refiere al altramuz dulce, las 16.900 t cosechadas en 1996 han supuesto una mejora del 67,3% en relación al año precedente, siendo Castilla y León (55,6%) la región más productora.

Finalmente, en cuanto a los yeros, se han recogido 28.100 t, que suponen un discreto crecimiento del 15,1% en relación a la pasada campaña.

La distribución de estas cosechas de leguminosas se recogen en el **cuadro III**.

Leguminosas para consumo humano.

Las leguminosas para consumo humano (garbanzos, judías secas y lentejas) también se han sumado a esta buena campaña, logrando unos resultados muy superiores a los del 95.

Durante estas 5 últimas campañas, las superficies ocupadas por estas leguminosas fueron muy inferiores a las 189.800 ha que en conjunto se sembraron en 1990; sin embargo, de cara a 1996 se llegaron a cubrir 241.500 ha, lo que significaba un incremento del 29,3% en relación a la campaña pasada.

A partir de estos marcos de plantación, los cultivos de leguminosas grano, para consumo humano, evolucionaron muy bien, deparando unos rendimientos que, en algunos casos (lentejas), se pueden calificar de excepcionales.

En el caso concreto de la judía seca, las 36.800 t recolectadas significaron una

mejora del 8,9% respecto a 1995, siendo las 18.100 t de Galicia la aportación más sobresaliente.

En cuanto a lentejas, la cosecha final se elevó hasta las 27.000 t, cantidad de la que un 82,3% corresponde a la Castilla-La Mancha, que tiene en la provincia de Toledo a la primera productora del país.

Por lo que respecta a los garbanzos, de entrada se produjo un importante crecimiento de las siembras, al pasar de las 97.800 ha del 95 a nada menos que 147.800 ha en esta última campaña.

Sobre estas superficies y una evolución muy favorable del cultivo la producción final se ha situado en 95.800 t, lo que supone una mejora del 256,1% en relación al 95. De esta producción global, un 47% correspondió a la Comunidad de Andalucía y un 27,2% a la de Extremadura (**cuadro IV**). ■

CUADRO III. PRODUCCION DE LEGUMINOSAS PIENSO 1996 (t)

CC.AA.	Habas secas	Guisantes secos	Veza	Altramuz dulce	Yeros
Galicia	100	-	-	-	-
Principado de Asturias	-	-	-	-	-
Cantabria	-	-	-	-	-
País Vasco	100	2.300	-	-	-
Navarra	400	1.900	500	-	-
La Rioja	200	100	200	-	-
Aragón	800	2.400	52.200	-	1.600
Cataluña	1.400	1.500	1.600	-	100
Baleares	1.100	100	300	-	-
Castilla y León	100	21.600	25.800	9.400	2.000
Madrid	100	100	1.000	-	200
Castilla-La Mancha	200	39.700	96.000	-	22.500
Comunidad Valenciana	300	-	300	-	200
Murcia	100	-	-	-	-
Extremadura	600	2.700	6.000	2.100	100
Andalucía	10.800	11.800	8.700	5.300	1.400
Canarias	-	-	-	100	-
España	16.300	84.200	192.600	16.900	28.100

Fuente: MAPA

CUADRO IV. PRODUCCION DE LEGUMINOSAS CONSUMO HUMANO 1996 (t)

CC.AA.	Judías	Lentejas	Garbanzos
Galicia	18.100	-	100
Principado de Asturias	1.800	-	-
Cantabria	100	-	-
País Vasco	3.200	-	-
Navarra	200	-	-
La Rioja	600	-	100
Aragón	200	-	600
Cataluña	1.100	-	100
Baleares	300	-	200
Castilla y León	7.700	3.400	7.300
Madrid	100	400	400
Castilla-La Mancha	1.100	22.800	15.400
Comunidad Valenciana	800	-	200
Murcia	200	-	100
Extremadura	100	-	26.100
Andalucía	1.100	1.000	45.100
Canarias	100	100	100
España	36.800	27.700	95.800

Fuente: MAPA

Chamaco

NOVEDAD 95



- Código de investigación: A.D.377.332
- Tipo de Híbrido: H. simple
- Inscripción en el registro: 1994
- Integral térmica a Madurez (35% de Humedad): 2.175
- Ciclo FAO: 700

CARACTERÍSTICAS MORFOLOGICAS

- Altura de la planta: Media, inserción de la mazorca media.
- Tallo: Robusto, diámetro grueso, calidad excelente, raíces de anclaje desarrolladas.
- Hoja: Semirecta, coloración verde intenso.
- Panícula: Densa, anteras no pigmentadas.
- Sedas: No pigmentadas.
- Mazorcas: Cilíndrica, 18 a 22 filas.
- Grano: Amarillo, dentado, cuneiforme.

CARACTERÍSTICAS AGRONOMICAS

- Vigor: Gran vigor de nascencia.
- Resistencia a Enfermedades: Buen comportamiento frente a fusarium y virosis.
- Potencial Productivo: Muy alto.
- Zonas Aconsejables: Valle del Ebro, Litoral Catalán, Castilla La Mancha, Extremadura y Andalucía.
- Madurez: Buen Stay Green.
- Densidad: Media/Alta, 75 a 80.000 Pl./Ha.

RESULTADOS

Inscrito con el 108 (-T-Of.)
rendimiento 91'92
100 = 11.430 K/Ha

CHAMACO

108

-T- OF.

100



-T-

CHAMACO

Forrajes: mejora de rendimientos

Las características más sobresalientes de las producciones forrajeras españolas durante 1996 han sido, sin duda, las mejoras observadas en los rendimientos productivos de todas las especies. Efectivamente, los rendimientos por hectárea alcanzados este año han sido entre 4.000 y 4.500 kg superiores a los del 95, dependiendo de la especie.

En la mayoría de los casos esta mejora de la productividad se ha traducido en un incremento de las cosechas finales, salvo en el caso concreto del maíz forrajero, donde las superficies cultivadas fueron sensiblemente más bajas que en la campaña precedente (104.100 ha, -12,2% respecto a 1995).

A pesar de estos recortes de superficies, la cosecha final de maíz forrajero se situó en 4.998.600 t, lo que ha supuesto una regresión del 4,1% respecto al ejercicio anterior.

Si comparamos los datos de estas dos últimas campañas, veremos que los rendimientos medios de 1996 se han situado en torno a los 48.000 kg/ha, lo que supone un incremento de 4.000 kg respecto a 1995.

Alfalfa. Para el cultivo de alfalfa se destinaron el pasado año 246.600 ha, que significaban un descenso del 3,9% en comparación con las 256.600 ocupadas en la campaña precedente.

La positiva evolución del cultivo permitió que al final se paliasen estas diferencias, de forma que la cosecha española de alfalfa se situó en 11.774.000 t, equivalentes a un 5,8% más que los registros conseguidos en la campaña precedente.

A la vista de estas cifras, cabe deducir



La cosecha de alfalfa fue buena.

unos rendimientos medios para 1996 de 47.745 kg/ha, lo que significa una mejora de unos 4.360 kg en relación al año 1995.

El cultivo de veza forrajera, durante 1996, se extendió sobre una superficie nacional de 91.500 ha, lo que suponía un descenso del 4,1% respecto a las 95.500 ha sembradas un año antes.

El magnífico desarrollo de este forraje hizo que al final se alcanzase un registro de 1.286.500 t, lo que suponía un incremento productivo del 40,2% en relación con las 917.400 t de veza cosechadas en la campaña del 95.

En este caso, los rendimientos medios conseguidos se situaron en 14.060 kg/ha, lo que supone una mejora de 4.450 kg en relación a 1995.

A nivel regional, tanto las superficies puestas en cultivo como las cosechas alcanzadas se pueden ver en el **cuadro V.** ■

CUADRO V. PRODUCCION DE FORRAJES EN 1996 (t)

CC.AA.	Superficies (ha)			Producciones (t)		
	Maíz forrajero	Alfalfa	Veza forraje	Maíz forrajero	Alfalfa	Veza forraje
Galicia	55.843	1.088	48	2.267.700	39.100	1.200
Principado de Asturias	2.500	280	-	510.000	15.000	-
Cantabria	5.530	1.819	30	293.100	66.500	1.100
País Vasco	1.205	1.150	660	51.100	46.400	16.500
Navarra	808	7.119	862	33.800	378.000	15.100
La Rioja	75	2.257	691	5.000	109.400	13.300
Aragón	1.313	69.820	11.860	68.100	3.910.500	183.900
Cataluña	17.336	55.418	12.065	759.100	2.578.000	175.700
Baleares	80	4.900	2.520	1.200	252.000	13.000
Castilla y León	9.179	56.020	19.977	635.100	1.874.300	384.500
Madrid	120	1.500	900	5.400	67.500	13.000
Castilla-La Mancha	2.500	21.750	13.050	98.000	1.251.600	166.000
Comunidad Valenciana	240	4.450	420	6.100	238.800	6.600
Murcia	200	2.000	40	4.600	90.000	400
Extremadura	2.855	6.400	10.000	105.300	310.000	137.000
Andalucía	4.050	10.600	18.320	153.500	544.000	159.000
Canarias	300	50	100	1.100	2.900	200
España	104.134	248.621	91.543	4.998.600	11.774.000	1.286.500

Fuente: MAPA

Lúpulo: baja la producción

Si exceptuamos las 4 ha de La Rioja, sobre las que se están llevando a cabo determinadas experiencias con el cultivo del lúpulo, puede decirse que la totalidad de la superficie ocupada por este cultivo industrial se concentra en la provincia de León, junto a las riberas del río Orbigo.

Durante la campaña del 95, el cultivo del lúpulo cubrió unas extensiones de 1.102 ha en el conjunto nacional, a partir de las cuales consiguió una cosecha de 1.720 t de producto seco, que equivalían a un descenso del 16,8% respecto a la campaña precedente.

En la campaña del 96 las superficies dedicadas a este cultivo volvieron a descender como consecuencia de la sustitución de variedades practicada y por el proceso de concentración parcelaria llevado a cabo en algunas zonas productoras.

Una vez finalizada la recepción, la cosecha de lúpulo se calculó en 1.200 t, cantidad que se consideraba insuficiente para atender las necesidades actuales del sector cervecero nacional. ■

Azafrán: cultivo amenazado

La superficie dedicada al cultivo del azafrán se recorta cada año un poco más, con lo que su desaparición se vislumbra cada vez más cerca.

Aunque esta tendencia regresiva afecta a todas las zonas productoras de España, el problema parece agudizarse en Castilla-La Mancha, donde los cientos de azafraneros de hace unos años se han visto reducidos a una mínima representación.

La presencia de sucedáneos en los mercados, mucho más baratos, y la competencia del azafrán iraní, de inferior calidad, pero a precios más bajos, han hundido las cotizaciones de esta especie.

En la campaña del 96 el precio percibido por los cultivadores no pasaba de las 30.000 pesetas la libra, lo que significaba que el producto se estaba pagando por debajo de las cotizaciones de hace diez años. En estas circunstancias, los productores manchegos han optado por almacenar la especie. ■

Tabaco: un sector con bastantes incógnitas

El anuncio de una posible modificación en el régimen de ayudas del sector tabaquero ha encrespado los ánimos de los productores españoles, que temen la desaparición del cultivo en los próximos años.

Por lo que se refiere a la campaña del 96 del tabaco, la superficie puesta en cultivo ascendió a 18.500 ha, lo que supuso un ligero descenso respecto a las extensiones ocupadas en la campaña precedente.

Sobre estos marcos de plantación, el cultivo tuvo un buen desarrollo en general, lo que se tradujo en una cosecha final de 42.000 t, distribuidas de la siguiente manera: Cáceres, 31.500 t; Granada, 4.700 t y otras provincias, 5.800 t.

Como puede deducirse, las mayores producciones corresponden a Extremadura, y en concreto a la provincia de Cáceres, donde la cosecha tabaquera representa unos 16.000 millones de pesetas en ingresos por campaña, lo que equivale a un 12% de la producción agraria de esta Comunidad.

En el caso de Andalucía, la práctica totalidad del cultivo se localiza en la Vega de Granada, donde alcanza unos rendimientos por hectárea bastante elevados. En la campaña del 96 la superficie cultivada (1.880 ha) descendió en un 4% respecto a 1995, y en un 31% en relación a la media del período 91/94.

Si a estos registros añadimos las pequeñas producciones de Toledo, Valencia, Avila, León y Córdoba, resulta una cosecha global de 42.000 t.

Reforma de la OCM. Como nuestros lectores recordarán, la Comisión Europea decidió acometer una reforma de la Organización Común de Mercado del Tabaco antes de finalizar el año 96. En el borrador presentado por las autoridades comunitarias, para esta reforma, se preveía el mantenimiento del importe global de las ayudas, aunque se modificaba el mecanismo de distribución en función de la calidad del producto obtenido.

En concreto, se pretendía modular la prima comunitaria hasta un 40%, que se pagaría en función de la calidad del producto entregado por los agricultores.

La primera fase de esta OCM preveía el pago de una prima de 447 ptas./kg de tabaco cosechado, de la variedad «Virginia» (rubio), y 364 ptas./kg para el tabaco tipo «Burley» fermentable (negro).

De estas primas, un 10% se reparte por las asociaciones de productores siguiendo criterios de calidad. La reforma propuesta ahora mantiene el valor global de las ayudas, pero prevé un descenso de la parte fija y un aumento de la variable, de entre un 35% y un 40% del total.

Como era de esperar, las voces de protesta nada más conocerse el contenido de este borrador de reforma no se hicieron esperar, ya que los cultivadores consideran que con la misma no van a poder soportar la reestructuración, lo que les obligaría al abandono de la actividad en los próximos años. ■

Variedad y Eficacia

Nuestra gamma en protectores forestales es de fácil y rápida colocación.

La forma tubular es también determinante para garantizar una protección rígida, eficaz y de larga duración.

Ayudan y facilitan la repoblación, mejorando los porcentajes de desarrollo.

PROTECTORES



FORESTALES



PROTECTOR VERDE



PROTECTOR DOBLE CAPA



PROTECTOR DE MALLA

